

RAFAEL RAMIS

CASANOVA, 95-96, 2^a P^a Tel. 31152

DIRECCIÓN DE LOS

BARCELONA

ENVIOS FACILITA

EL RÁPIDO REPARTO



LA CLARIDAD EN LA

DIRECCIÓN DE LOS

ENVIOS FACILITA

EL RÁPIDO REPARTO



Sr. D. Manuel Somet

Cervantes 32.

Figueras

(Gerona)

Exposición

RAFAEL
RAMIS

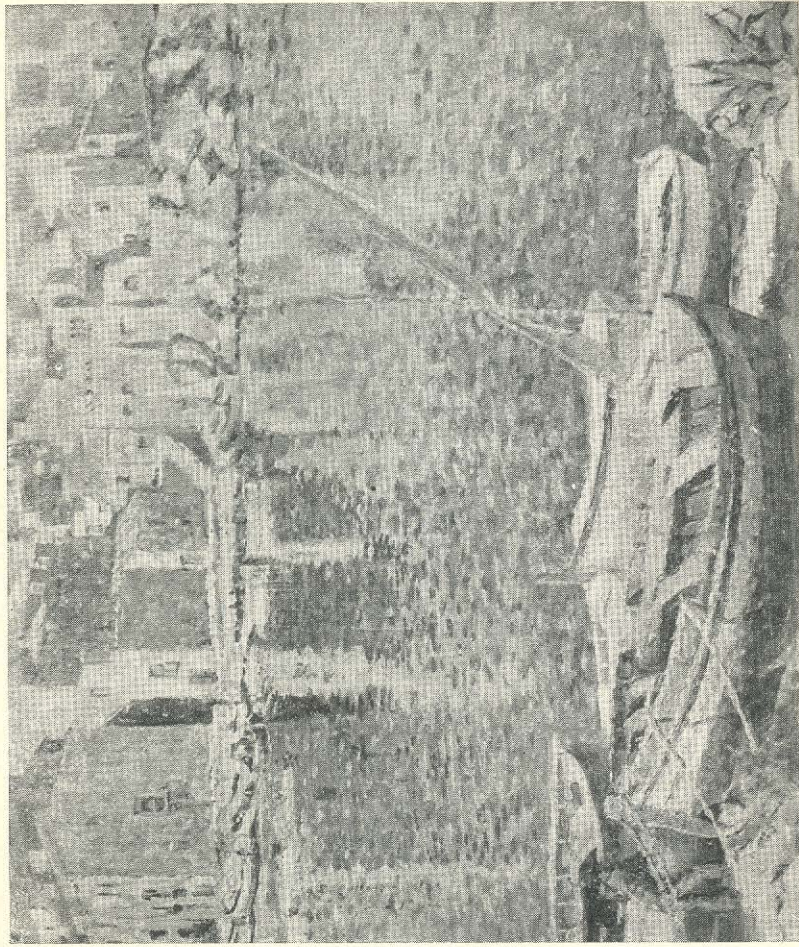
GALERIAS SYRA

Paseo de Gracia, 43



DEL 8 AL 21 DE MARZO

Barcelona 1947



MARINAS Y
PAISAJES

—
LA ESCALA
AMPURIAS
CADAQUÈS

—
BODEGONES

—
DIBÜJOS

Sobre el paisaje del Ampurdán

CREO sinceramente que el paisaje del Alto Ampurdán puede ser clasificado como uno de los más nobles del Mediterráneo. Pocas ilustraciones de este mar igualan en lógica constructiva, en belleza de líneas y majestad a esta bahía de Rosas con su llanura, sus montañas y el prodigio de su luz. Sin embargo este país y su paisaje heroico — paisaje de país antiguo — es, en el terreno artístico, un descubrimiento casi reciente. Todos los paisajistas de la Escuela de Olot conocían perfectamente este Alto Ampurdán, pero todos lo consideraban impintable. Les bastaba subir a la parte alta de la ciudad de Figueras para pronunciarse contra esta maravilla que, entonces, ni literatura tenía. Es un paisaje demasiado abierto — decían —, un paisaje de vista panorámica, iluminado por una luz dura y cambiante. Por lo demás, el mar no les interesaba, porque el mar de este Alto Ampurdán, particularmente el de la bahía de Rosas, palpita como su cielo. El mismo Llavanera, que era natural de Lladó, población situada a pocos kilómetros al Oeste de Figueras, no se atrevía a pintar en el Alto Ampurdán y puedo afirmar que cuando contemplaba este paisaje desde el Garrigal, de Figueras reconocía que el problema de la luz se convierte aquí en un misterio. Y no obstante, Llavanera, por su obra, ha de ser considerado como un pintor ampurdanés.

La circunstancia de que José Pla y el infrascrito hayan colocado el paisaje ampurdanés en la literatura catalana, me autoriza a declarar que el verdadero descubridor fué Salvador Dalí que ahora ilustra los retratos de los magnates norteamericanos con fondos panorámicos de Cadaqués. Vino después el acuarelista Ramón Reig,

quien con una técnica lírica y musical ha explicado la vida y milagros del paisaje del Alto Ampurdán. Prim, en su época de Cadaqués, la actual, es el tercer gran intérprete de este paisaje. Después ha venido Rafael Ramis.

Ha vivido y vive Ramis el misterio de luz y majestad de este paisaje. Porque, ¿cómo hay que tratarlo? ¿Qué es aquí lo más importante: la forma o la luz? A ciertas horas, las montañas situadas a quince kilómetros de distancia vense detalladas y cinceladas como un objeto de orfebrería. En cambio, media hora después, esas mismas montañas y los objetos más cercanos aparecen sumergidos en un ambiente submarino y diríase que la luz se descompone en una lluvia de «confetti».

Salvador Dalí ha pintado su Port Lligat, de Cadaqués como habría tratado Ghirlandajo este paisaje, como un paraíso de cristal. Ramón Reig pinta las horas vaporosas de este Ampurdán como si se propusiera captar el último momento de un paisaje próximo a desvanecerse. Rafael Ramis no se ha casado con la estructura ni con la luz. Hoy trata de captar la forma, mañana de sorprender el rebote de la luz. No hay vacilaciones en el procedimiento. Es el deseo de explicar fielmente las diversas modalidades de este paisaje lo que obliga a Ramis a cambiar de técnica. En pocas palabras resumiré las principales características de este Ampurdán y las dos maneras de pintarlo. puede ser pintado como un fondo de retablo o a la manera impresionista. Media hora de diferencia basta para que este paisaje se nos presente en formas tan contradictorias. Esas dos formas son las sirenas de este Ampurdán. Y, por el momento, el amigo Ramis vive completamente entregado, en pleno lujo y en pleno éxito, a la bigamia.

MANUEL BRUNET